

REPENSAR LA FAMILIA

José Pérez Adán

Ediciones Universitarias Internacionales.,
Madrid., 2005., 125 págs.

Ya desde hace años, pero con especial intensidad en los últimos meses, la definición, significado y funciones propias de la familia se han convertido en tema habitual de los debates sociopolíticos y académicos. Familia y sociedad son realidades interdependientes: la una no puede existir sin la otra. Sin embargo, esta sencilla idea apenas aparece en esos debates, que emplean un lenguaje de derechos y libertades individuales alejado de los principales problemas familiares: el fomento de la necesaria estabilidad matrimonial; la solidaridad entre generaciones; la valoración social del cuidado y el servicio a la propia familia; o la conciliación de trabajo y vida familiar.

José Pérez Adán, profesor de Sociología en la Universidad de Valencia, ha realizado numerosos estudios sobre estas cuestiones, entre otros: **Socioeconomía** (Trotta, 1997), **La salud social** (Trotta, 1999) o **Diez temas de sociología** (Eiunsa, 2002). En este ensayo expone, para el público general, los conceptos necesarios para renovar ese debate.

Repensar la familia parte del hecho de que ésta es una realidad dinámica, y propone una tercera vía entre quienes pretenden imponer el «multifamilismo» (según el cual la familia no sería más que un resultado de la ingeniería social) y aquellos que, queriendo defenderla, proponen una vuelta a modelos familiares pretéritos (que ya no pueden resolver las necesidades del presente).

Repensar la familia es buscar soluciones adecuadas a los nuevos problemas con que ésta se enfrenta. Para ello, Pérez Adán sugiere algunas actitudes básicas. En primer lugar, adoptar la perspectiva comunitarista —ampliamente desarrollada por Amitai Etzioni—, porque el sujeto social no puede ser sólo el individuo, sino también comunidades básicas como la familia. En segundo lugar, superar el consumismo —que constituye la esencia del liberalismo autoasumido por nuestras sociedades—, para el que el valor personal o social se mide en términos de eficacia y productividad técnica. Como modo de superarlo, el autor propone una original y revolucionaria teoría del valor, que define la valía en función del tiempo generado para los demás y la capacidad de servicio adquirida (especialmente mediante de la educación). De este modo, el nivel de renta económica dejaría de ser el único (e insuficiente) criterio para medir el progreso y la «salud social» de países y comunidades humanas.

Pero tal vez la propuesta más importante —y audaz— del libro sea la del «empoderamiento» (*empowerment*) de la familia como sujeto social, que pasaría por la extensión del sufragio universal a todos los miembros de la familia, incluidos los niños (con los procedimientos adecuados), de modo

que las familias tuvieran un peso social propio, que no se redujera meramente al de la suma de los individuos que la componen. En definitiva, este libro contiene importantes e inteligentes aportaciones al debate sobre el significado de la familia; un debate que, aunque muchos quieren dar por zanjado, en realidad no ha hecho más que empezar. ■

José María Torralba